

LOS VIAJES DE LA "GALLINETA AZUL" *PORPHYRULA MARTINICA* (L.) A LA ISLA TRISTAN DA CUNHA

POR ANGEL R. ZOTTA

Encargado de las Colecciones Ornitológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales

Tristán da Cunha es un pequeño islote volcánico perdido en el Atlántico austral, próximo al continente Africano (37° 5' lat. S.; 12° 17' long. W.). Esta isla y cuatro promontorios más forman el archipiélago del mismo nombre, honrando así la memoria de su descubridor, el almirante portugués Tristão da Cunha, en 1506.

A pesar de ser Tristán da Cunha la isla de mayor extensión y por mucho, su superficie apenas alcanza a los 95 kilómetros cuadrados; con todo, es un islote por demás interesante, en lo que se refiere a la vida animal, razón por la cual ha sido visitada por varias expediciones científicas, a pesar de las grandes dificultades de acceso, por las condiciones del mar en dicho lugar, y también por las características de sus costas cortadas a pico y totalmente desamparadas.

Es interesante destacar que, aunque la superficie libre es muy reducida, todos los años cientos de miles de aves marinas se reúnen para nidificar, y lo más importante es que Tristán da Cunha sea el único lugar de nidificación, hasta ahora descubierto, de muchas especies de albatros y petreles; además, esta isla posee una avifauna propia, representada no sólo por especies y subespecies, sino también por géneros.

La presencia accidental de la gallineta azul en Tristán da Cunha ya fué señalada hace veinte años por Lowe, y con prescindencia de esa cita, fué obtenida en otras dos oportunidades más, a las que se agrega la referencia que hacemos nosotros ahora. Los datos bibliográficos son los siguientes:

1924, Lowe, P.; Brit. Orn. Club, XLIV, p. 72.

1924, Senhouse; Scottish Naturalist, p. 94.

1932, Gordon, I. G., en Mathews', G., Nov. Zool., XXXVIII, p. 48.

Nuestra cita se funda en un ejemplar cazado en mayo de 1944 por el Rev. C. Lawrence, quien, a los efectos de recabar datos sobre el mismo, visitó a la Sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, de paso por Buenos Aires en su viaje al Africa.

Como el ejemplar ha sido donado al Museo, nos cumple hacer público nuestro agradecimiento, no sólo por la atención, sino también por ingresar con dicho espécimen, el primer ejemplar de una región poco y nada representada en los museos del mundo. Es justo también reconocer que gracias al empeño del ayudante técnico de la Sección Sr. Alberto Aiello, la gallineta pudo ser preparada en condiciones óptimas para su estudio, pues la piel, seca y extendida, se encontraba casi a pedazos.

Conviene recordar que la *Porphyryla martinica* es el único ejemplo de una especie casi típica de la región neotropical, que ha hecho su aparición espontánea en la fauna etiópica. Esto implica, dado que las gallinetas son malas nadadoras, que estos viajes deben cumplirse a través del océano, en un vuelo ininterrumpido de más de 2000 millas (aproximadamente 3700 kilómetros) en el caso más favorable; es decir, admitiendo que se hayan largado al mar a partir de Punta del Este (Uruguay), límite austral de su dispersión geográfica, para que la ruta sea la más corta entre todas las posibles.

Es también interesante saber que en todos los casos, incluso en el nuestro, los ejemplares capturados exhiben parte del plumaje juvenil.

La única causa que justificaría la presencia de esta gallineta en aquellos lugares tan apartados de su área de distribución geográfica normal se debe a los grandes vientos huracanados, que al sorprender a estas aves en vuelo, las arrastrarían a distancias insospechadas, como debe ocurrir con todas aquellas especies de precaria autonomía de vuelo. Al respecto el Sr. Antonio Pozzi ha publicado en estas mismas páginas (El HORNERO, vol. VII, 1939, pp. 260-262) un artículo muy interesante sobre la presencia accidental de aves, en lugares insospechados, provocada por la acción de los fuertes vientos.

Como alguien pudiera pensar que muy bien podría ser la isla de Tristán da Cunha una localidad en donde *Porphyryla martinica* fuera sedentaria, en lugar de admitir el enorme viaje que han debido realizar, para explicar su presencia en ese lugar, creo oportuno reproducir la opinión que por escrito me ha dejado el colector, Rev. Lawrence: « El ejemplar fué capturado en condiciones exhaustas, después de haber soplado un viento muy fuerte; los músculos pectorales estaban reducidos a láminas delgadas y los músculos del ala reducidos a su porción tendinosa. En el estómago, que se hallaba vacío de alimentos, poseía una cierta cantidad de piedritas, que por su naturaleza no corresponden a las características geológicas del lugar (dicho contenido se encuentra en el Museo Argentino); sin duda el ejemplar proviene de otro lugar, pues en mi estadía de dos años jamás la he visto, como tampoco ninguno de los pocos isleños que habitan en el lugar, a quienes interrogué; con todo, sospecho que después de los fuertes vientos que soplan entre mayo y junio, puede muy bien llegar esta gallineta ».